

Señora, por favor compórtese

Capítulo 12: El amigo de Zhao Xuanwen

Liu Zhiyue apoyó la barbilla en su mano y miró por la ventana.

Al frente del aula, el profesor estaba escribiendo fórmulas en la pizarra, de espaldas a los estudiantes.

No tenía mucho sentido escuchar.

Al menos eso es lo que pensó Liu Zhiyue.

Su rendimiento académico no era particularmente impresionante, manteniéndose siempre en la mitad de la clasificación de la clase. No era lo suficientemente destacable como para llamar la atención, ni tan malo como para destacar negativamente. Su posición siempre rondaba justo en el medio, con una fluctuación de no más de tres puestos.

Él no quería que la gente se fijara en él.

Desde muy joven ya lo tenía decidido.

Su madre solía llevarlo a reuniones sociales para adultos.

Él lo odiaba.

Desde pequeño se dio cuenta de que en lo que respecta al cuidado de los niños, su madre estaba terriblemente ausente.

Debido a su naturaleza tranquila, una vez sospechó que había algo mal con su inteligencia.

La verdad era todo lo contrario: Liu Zhiyue era muy inteligente.

Cuando empezó la primaria, no fingió nada. Desde primer grado, siempre fue el primero de toda la escuela. Tanto maestros como vecinos lo elogiaban sin cesar.



Pero esos cumplidos no le importaban mucho al joven Liu Zhiyue. Como la mayoría de los niños, lo que ansiaba era la aprobación de sus padres.

Sin embargo, en ese momento no entendía que cada vez que traía a casa un examen perfecto o un certificado de logro, su padre sonreía de orgullo, le alborotaba el pelo y exclamaba en voz alta: "¡Ese es mi hijo!".

Su madre, por el contrario, siempre tenía una expresión fría.

A ella no parecía importarle esas cosas.

En aquel entonces ella siempre decía algo que él no entendía.

“Todavía estás lejos de ser tan bueno como él”.

¿Quién era él?

Cuando era niña, Liu Zhiyue a menudo se preguntaba:

¿Era su padre?

Pero su padre abandonó sus estudios después de terminar la secundaria.

Entonces... ¿A quién se refería su madre?

Liu Zhiyue nunca se dio cuenta de quién era ese “él” con el que su madre siempre lo comparaba.

¿Por qué compararme con alguien que ni siquiera conozco?

Si no puedo cumplir sus expectativas, entonces es mejor ser un niño normal.

Con ese pensamiento, Liu Zhiyue dejó de esforzarse tanto. A partir de entonces, solo hizo las cosas lo suficientemente bien.



Claro, todos tenemos cosas que disfrutamos. Cuando ya no encontraba alegría en el estudio, buscó plenitud y satisfacción en otra parte: la comida.

Afortunadamente, su padre, Liu Changqing, era un excelente cocinero.

Aunque Liu Zhiyue era un poco corpulento en comparación con sus compañeros, no era obeso hasta el punto de ser poco saludable, como los que se veían en televisión. Simplemente estaba un nivel por encima de "ligeramente regordete".

Oye, ¿en qué estás pensando?

Una voz susurró a su lado, sacando a Liu Zhiyue de su aturdimiento.

Girando la cabeza, miró a su compañero de escritorio.

Era una niña con pelo corto.

Su pequeño rostro estaba enmarcado por unos ojos brillantes, como uvas. Su mirada era clara y su sonrisa tenía un efecto tranquilizador en Liu Zhiyue.

Su nombre era Zhao Xuanwen.

Tal vez por miedo a que el maestro lo pillara susurrando, Zhao Xuanwen recurrió a la clásica táctica de "taparse los oídos y robar una campana".

Ella apoyó su libro como si fuera un escudo y agachó la cabeza detrás de él.

Te he estado viendo distraída durante media clase. ¿Estabas soñando despierta con comida?

Cuando dijo esto, Zhao Xuanwen casi se echó a reír.

A ella le gustaba burlarse de su compañera de escritorio.



“¿Lláname Jie y te invitaré a algo de la tienda de bocadillos más tarde!”

Añadió con una sonrisa, pinchando a Liu Zhiyue con su bolígrafo.

Apoyando la barbilla en su mano, Liu Zhiyue la miró brevemente antes de optar por ignorarla.

Estaba convencido de que en una vida pasada debieron haber sido enemigos mortales.

¿De qué otra manera podría ella terminar siempre como su compañera de escritorio, desde el primer año de secundaria?

No importaba cómo cambiaban los arreglos de los asientos, ella siempre estaba a su lado.

En su mente, no tenía nada digno de mención que atrajera la atención: tenía sobrepeso, carecía de cualquier sentido de la buena apariencia y solo tenía calificaciones promedio, rondando en la mitad del ranking de la clase.

No podía comprender por qué alguien tomaría la iniciativa de hablar con él.

¡Oye, oye! ¿Por qué me ignoras...?

Antes de que pudiera terminar, un trozo de tiza voló por la habitación y golpeó con precisión milimétrica el libro que estaba usando como escudo.

El profesor de matemáticas en el podio todavía mantenía la pose de alguien que acaba de lanzarlo.

“Estoy resolviendo problemas en la pizarra y puedo oírte hablar desde aquí”.

En un instante, el rostro de Zhao Xuanwen se puso rojo de vergüenza.



A su edad, ser el centro de atención bajo la mirada de toda la clase no era poca cosa.

Algunos estudiantes rieron disimuladamente, avivando las llamas de su humillación.

Colocando sus manos sobre sus muslos, inclinó la cabeza, la imagen perfecta de alguien dispuesto a soportar las críticas.

“¿Si te vuelvo a atrapar, te pasarás toda una clase parado en el fondo!”

Con esa amenaza, el profesor regresó al pizarrón para seguir escribiendo.

No fue hasta que el aula volvió al silencio que Zhao Xuanwen finalmente exhaló un suspiro de alivio.

Ella se giró para mirar fijamente a Liu Zhiyue.

Sacando su cuaderno, garabateó furiosamente antes de arrojarlo.

"¿Todo es culpa tuya! ¿Si hubieras hablado conmigo, esto no habría pasado!"

Al ver esto, Liu Zhiyue no pudo evitar sonreír.

¿Hablar contigo? ¿Para que me regañen también?

No se molestó en responder.

Cuando Zhao Xuanwen lo vio ignorarla nuevamente, un rastro de preocupación brilló en sus ojos.

Hacia unos días, había estado ausente dos días, y ella había oído por los vecinos de su antigua comunidad que sus padres se habían divorciado. Ahora vivía con su padre.



Al haber crecido en una familia monoparental, Zhao Xuanwen comprendió la soledad y la depresión que esto podía conllevar.

Ella quería ayudar a su compañera de escritorio.

En ese momento, inconscientemente comenzó a verlo como alguien como ella.

Aunque Zhao Xuanwen parecía una chica alegre que reía a menudo, en realidad no tenía amigos cercanos en la clase.

Su personalidad vivaz y extrovertida le permitía charlar con cualquiera, pero cuando se trataba de conexiones más profundas, se retiraba, poniendo excusas para evitar acercarse demasiado.

Como resultado, no tenía amigos.

Era bondadosa y no podía negarse a las peticiones de ayuda. Aunque no los consideraba amigos, sus compañeros de clase la buscaban con frecuencia: para ir a buscar agua, limpiar la pizarra o quedarse a recoger después de la escuela.



Sentía que ayudar a los demás era su deber. Le hacía feliz llevar alegría a los demás.

Si ambas partes eran felices, ¿no era eso el doble de felicidad?

Al terminar la clase de matemáticas, sorprendentemente el profesor no se pasó de la hora. En cuanto sonó el timbre, recogieron sus libros, dijeron: «¡Salida!» y salieron del aula.

La calma en el aula duró menos de cinco segundos antes de que el ruido comenzara a aumentar.

Estirando los brazos y dando un gran bostezo, Zhao Xuanwen captó la mirada involuntaria de Liu Zhiyue.

Las mejillas del adolescente se sonrojaron levemente. Giró la cabeza rápidamente, maldiciéndose en silencio.

No se atrevió a mirar otra vez.

—Zhao Xuanwen, ¿me traes una botella de agua? ¡Tengo tanta sed que podría morirme!

Un niño con una sonrisa juguetona se acercó por detrás y le dio una palmadita en el hombro.

Olvidé mi dinero hoy. ¿Me puedes cubrir por ahora?

"¡Seguro!"

Sonriendo, Zhao Xuanwen asintió. Aunque no estaba entusiasmada con la tarea, su compañera estaba sedienta, y pensó que no estaría de más ayudarla.

Justo cuando se levantó, sintió que alguien le agarraba la mano.

Sobresaltada, se giró y vio que era Liu Zhiyue, quien no le había dicho ni una palabra en toda la clase.

Mirando hacia abajo, ella confirmó que era su mano la que sostenía la de ella.

"Ella no se siente bien hoy, así que no la hagas hacer recados", dijo Liu Zhiyue, con su mirada fija en el chico sonriente.

"Y además... ¿alguna vez traes dinero?"

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

